

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

6527

# LA MAGIA NEGRA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO FANTÁSTICO

DE ACTUALIDAD, EN UN ACTO Y TRES CUADROS

escrito en prosa y verso por

MAURICIO Y EUGENIO GULLÓN

*música de los maestros*

CABALLERO y VALVERDE (hijo)



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Gullón)*

PEZ, 40. — OFICINAS: POZAS, —2—2.º

1898

3



2,305

LA MAGIA NEGRA

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA MAGIA NEGRA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICO

DE ACTUALIDAD, EN UN ACTO Y TRES CUADROS

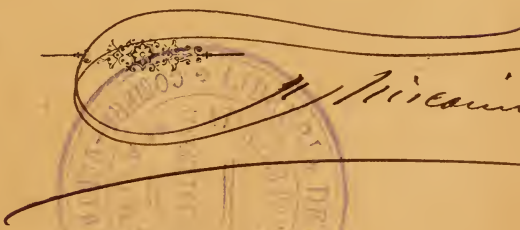
escrito en prosa y verso por

MAURICIO Y EUGENIO GULLÓN

*música de los maestros*

CABALLERO y VALVERDE (hijo)

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la  
noche del 24 de Septiembre de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

1898

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

HOLGAZANERÍA.....	SRTA. SEGURA (F.)
UNA RABANERA... ..	} LÁZARO.
CELIA.....	
CAYETANA.....	ESPINOSA.
CINTA.....	HIDALGO.
EL DOCTOR CIENTO ..	SR. ROMEA.
EL CHEPA.....	SRTA. SEGURA (C.)
PACO.....	} SR. MONCAYO.
GARIBALDI.....	
CARLOS.....	} OBEJÓN.
CELEDONIO.....	
DIMAS.....	} ARANA.
UN HOMBRE.....	
UN ESTUDIANTE .....	GONZÁLEZ.
SABIO 1.º.....	ARANA.
IDEM 2.º.....	MORA.
IDEM 3.º.....	} ROMEA (L.)
VENDEDOR 1.º.....	
IDEM 2.º.....	GALERÓN.
IDEM 3.º.....	TOHA.

*Brujas, vendedores, un niño, vendedoras, aguadoras, chicos, guardias, carpinteros de la Plaza, hombres, mujeres y Coro general*

## LA ACCION EN MADRID

Derecha é izquierda las del espectador

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

---

# ACTO ÚNICO



## CUADRO PRIMERO

Gabinete de estudio del Doctor Ciento, en el año 2898. En el centro de la escena una caja rectangular, capaz para contener una persona con las letras M. C. en sitio muy visible; puerta practicable frente al público y varios muebles repartidos; una mesa con tapete y encima una máquina rara y pendiendo de ella varios hilos eléctricos. Dos grandes vitrinas con un rótulo que dice: «Tiempo prehistórico», y dentro de ellas un corsé, un sombrero de copa alta, una escoba, etc., etc. En sitio sumamente visible un almanaque de gran tamaño en el que se lee: «Año 2898, Setiembre, miércoles.» El resto á gusto del pintor.

## ESCENA PRIMERA

SABIOS (Coro de caballeros.) Durante la música sale el DOCTOR CIENTO

### Música

CORO

¡Este es el instante  
del experimento;  
este es el momento,  
este es el lugar;  
son las diez en punto,  
de tan gran portento  
pronto el doctor Ciento  
cuenta nos va á dar.  
Médicos notables,  
grandes humanistas,

doctos alquimistas,  
sabios á granel,  
vienen presurosos,  
graves y abatidos,  
mustios y abstraídos  
por este papel.

«Al que acuda á la mil y dos, manzana,  
zona ciento cuatro,  
casa tres mil siete  
y á las diez de la mañana  
de hoy, quince de Junio,  
muestra este billete,  
probaré con un flúido  
de mi invención,  
que la historia del linaje humano  
es una solemne equivocación.»

¡Ay, qué teoría  
tan original!  
Este hombre es un sabio  
sobrenatural,  
caso portentoso,  
genio superior;  
¡menudo flúido  
tiene ese Doctor.

DOCTOR (saliendo.)  
Señores míos,  
CORO Muy buenos días.  
DOCTOR Dejen á un lado  
las cortesías.  
CORO Pues denos pronto,  
la explicación.  
DOCTOR Oigan, señores,  
con atención.

---

Negaron doctos cónclaves,  
que en época antiquísima  
Madrid fué en tierra ibérica,  
una ciudad magnífica,  
y al ver tachar de fábulas  
ideas tan verídicas,  
juré á aquellos estúpidos  
burlarme de su crítica.  
Pronto un plan concebí



que certero juzgué,  
y al Museo me fui  
y esta momia compré.

¡Que cierto es  
bien claro está!

CORO El invento será cuento  
mas la momia es de verdad.

—

DOCTOR Tratadas por mis ácidos  
las momias exóticas  
presentan varios síntomas  
de vida fisiológica,  
y en vista de tal éxito  
pensó mi ciencia insólita  
dotar de nuevo espíritu  
las razas prehistóricas.  
Y un fluido encontré  
de tal fuerza vital,  
que el principio trunqué  
de la ley natural.

¡Pues sé inducir  
vida y color!

CORO ¡Quién podía figurarse  
que era loco este señor!

—

¡Sea enhorabuena!  
¡Hombre portentoso,  
numen invencible,  
luz de redención!  
¡Oh, qué talentazo!

DOCTOR

Basta ya.

CORO

Tan indiscutible.

DOCTOR

¡Por favor!

CORO

Nadie se esperaba  
tal revelación.

Dígnese usted darnos  
algo de fluido  
por caridad.

DOCTOR

¡Calma! ¡Calma!

(Se repiten los cuatro últimos y final.)

## ESCENA II

EL DOCTOR y SABIOS 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup>

### Hablado

- SABIO 1.<sup>o</sup> Pues es una friolera.  
¡Qué sabio!
- SABIO 3.<sup>o</sup> ¡Pero qué sabio!
- SABIO 2.<sup>o</sup> ¿Quiere usted venderme un bote  
de ese flúido?
- DOCTOR ¡Insensatos!
- SABIO 1.<sup>o</sup> Señores, basta de burla.  
Este hombre es un mentecato.
- DOCTOR ¡Cómo mentecato, necios!  
Voy al punto á demostraros  
que en España, hace diez siglos,  
existía un pueblo bárbaro,  
donde había senadores,  
ministros y diputados.
- SABIO 1.<sup>o</sup> ¡Leyendas!
- DOCTOR No son leyendas.
- SABIO 2.<sup>o</sup> ¡Fantasías!
- DOCTOR Tengo datos  
que lo demuestran. Madrid  
ha existido hace mil años.
- SABIO 1.<sup>o</sup> ¿Dónde?
- DOCTOR ¿Dónde? ¡Qué pregunta!  
No han quedado ni los rabos  
de aquéllos hombres cerriles,  
que todos eran casados.
- SABIO 1.<sup>o</sup> ¡Qué salvajes!
- DOCTOR ¡Espantosos!  
En fin, ¡comían garbanzos!
- SABIO 1.<sup>o</sup> ¿Pero dónde estaba?
- DOCTOR ¡Dale!  
Si lograra averiguarlo  
con mi flúido magnético  
eléctrico oxigenado,  
Madrid resucitaría  
con sus calles, sus teatros...
- SABIO 2.<sup>o</sup> ¡Infeliz!

- SABIO 3.º                    Está demente.  
SABIO 1.º                    Lo mejor es no hacer caso.  
DOCTOR                    (Señalando á la caja.)  
                                 ¿Y esto? ¿No es esto una prueba?  
SABIO 3.º                    Eso es una caja.  
SABIO 2.º                    Un trasto.  
DOCTOR                    ¡Ignorantes!  
SABIO 1.º                    ¿Pues qué es eso?  
DOCTOR                    ¡Silencio! Una momia macho  
                                 de un general madrileño  
                                 M. C.  
SABIO 2.º                    Está rematado.  
DOCTOR                    (Levantándose las mangas del traje y acercándose á la  
                                 caja.)  
                                 ¡Vaya!...  
SABIO 1.º                    ¿Qué pretende hacer?  
DOCTOR                    Aplicarle mi aparato.  
                                 ¡Mi gran *Injectorium!*  
TODOS                    (Con terror.)                    ¡No!  
SABIO 2.º                    ¡Qué profanación!  
DOCTOR                    ¡Qué diablo,  
                                 si es un momio!  
SABIO 1.º                    ¡Desvía!  
DOCTOR                    (Moviendo la caja.)  
                                 ¡Y cómo pesa, canario;  
                                 juraría que se mueve!  
SABIO 1.º                    ¡Favor!  
SABIO 2.º                    ¡Socorro!  
SABIO 3.º                    ¡Qué espanto!  
SABIO 1.º                    ¡Avisar á la justicia!  
                                 ¡Está loco! ¡Pronto! ¡Vamos!  
                                 (Mutis todos menos el Doctor.)  
DOCTOR                    ¡Mejor! Más vale estar solo  
                                 que estar mal acompañado.

### ESCENA III

#### EL DOCTOR CIENTO

(Muy emocionado y con solemnidad.)  
¡Llegó, por fin, el momento  
de hacer el experimento  
más grande y más peligroso

que concibió mi talento  
de químico portentoso!

(Animándose)

Con la fuerza sin igual,  
inmensa y desconocida  
de mi fluido vital,  
haré que vuelva á la vida  
este mísero mortal.

Haré brillar, fulgurante,  
el astro que esté apagado.

Haré que el río cegado  
se apodere en un instante  
de su cauce abandonado.

Que la ciudad derruida  
renazca animosa y fuerte.

Que brote la flor perdida.

Donde hubo vida, habrá vida;  
donde hubo muerte, habrá muerte.

Esto es lo que voy hacer.

Esto logrará el poder  
de mi eléctrico fluido!

¡Todo aquello que haya sido  
tendrá que volver á ser!

(Aproximándose á la máquina eléctrica.)

¡El *injectorium*! ¡Ya está!

¡Fluidos! ¡Fuerzas! ¡Venid!

¡La momia revivirá  
y el sitio me indicará  
donde ha existido Madrid!

¡Una, dos, tres... Ya es bastante  
si obedece el inductor!

Ahora, luz al instante.

(Varias chispas elécticas rodean la caja. El Doctor se aproxima á ella y dando golpes en la caja dice.)

¡Mi general!

CHEPA

(Dentro de la caja abriéndola.)

¡Adelante!

DOCTOR

¡Caracoles!

CHEPA

¡Servidor!

(Chepa, que viste traje de americana muy deteriorado, lleva boina, va sin calzado de ninguna clase, con las manos apoyadas en un bote de hojadelata que trae colgado al cuello; sale lentamente de la caja. El Doctor queda como petrificado mirándole.)

## ESCENA IV

DOCTOR CIENTO y CHEPA

### Música

CHEPA La persona del Chepa está aquí.  
DOCTOR Ya no hay duda, ya no es ilusión.  
CHEPA La persona mejor de Madrí  
pa negocios de poca aprensión.

---

Soy un punto que piensa y medita  
con sobra de labia, pupila y quinqué.  
Y aunque no tengo casa ni guita,  
jamás en ayunas un día pasé;  
mas si empieza el caletre á faltarme  
y no hay primaveras para negociar  
y no tengo ni donde acostarme,  
tampoco por esto me pienso azarar.  
Porque entonces afano un mantón  
y me acuestan en la prevención.

---

Yo me entiendo con la Basilisa,  
que es una criada que sabe servir,  
y llevamos á medias las sisas  
pues de otra manera no puedo vivir;  
mas las cosas se han puesto de modo  
que está casi siempre desacomodá,  
y aunque es chica que sirve pa todo  
según los señores no sirve pa ná.  
Yo la quiero porque es mi sostén,  
y me costa que sirve mu bien.

---

Soy un muchacho que sabe vivir.  
Soy un talentó pa ver y pa oír.  
Soy un truhán, soy un barbián,  
soy todo eso y un poco holgazán.  
¡Ay, cuántas cosas me traigo yo aquí!  
¡Ay, cuántas chicas se chiflan por mí!

DOCTOR ¡Ay, qué tupé, ay, qué quinqué!  
CHEPA ¡Ay, qué tunante, los timos que sé!  
DOCTOR Siempre famoso mi nombre será.  
CHEPA Yá más de todo lo que he dicho ya  
DOCTOR sé un poquito de aquí y un poquito de acá.  
DOCTOR Piramidal; mi flúido no tiene rival,  
CHEPA demostrado está ya; nueva vida le dí,  
DOCTOR mi fortuna será.  
CHEPA Un poquito de aquí y un poquito de acá.  
DOCTOR Nueva vida le dí y mi gloria será.  
(Repito y finaliza.)

### Hablado

DOCTOR (Entusiasmado.)  
CHEPA ¡Vive! ¡Respira! ¡Se mueve!  
DOCTOR ¡Y pegal (Empujándole.)  
DOCTOR ¡Está vivo! ¡Es cierto!  
CHEPA ¡Escucha! ¿Tú qué eres?  
DOCTOR Randa.  
DOCTOR ¿Randa?  
DOCTOR Grana ú colillero,  
que para el caso es lo mismo.  
DOCTOR ¡Y los sabios te creyeron  
la momia del general  
más valiente de tu tiempo!  
CHEPA Pues no, señor, soy un momio  
que le cae á usted del cielo.  
DOCTOR (Con gravedad.)  
Pues bien... randa... ó lo que seas,  
hace mil años que has muerto,  
que murieron tus amigos,  
que tus parientes murieron.  
CHEPA ¡Gachó, pues no es usted nadie  
matando!  
DOCTOR Y hace un momento  
eras cadáver.  
CHEPA ¿Quién?  
DOCTOR Tú.  
CHEPA ¿Pero qué está usted diciendo?  
DOCTOR Mira este almanaque.  
CHEPA (Asustado.) ¡Atiza!  
¡Año dos mil ochocientos  
noventa y ocho! ¡Su madre!

- DOCTOR ¡Menuda tajada tengo!  
¡Y es fúnebre! ¿Dónde estoy?  
En la ciudad de Alcobendo,  
antiguamente Alcobendas,  
nueva capital del reino.
- CHEPA (Cada vez más asombrado.)  
Pero... ¿Y Madrid?
- DOCTOR ¡Ya no existe!
- CHEPA ¿Que no existe?...  
DOCTOR ¡Ni el recuerdo!
- CHEPA (Furioso.)  
¿Que Madrid no existe ya?  
Y entonces ¿con qué derecho  
me ha devuelto usted la vida?
- DOCTOR Tu verás Madrid, pues tengo  
el flúido necesario.
- CHEPA ¡Es más loco que un cencerro!
- DOCTOR (Con gravedad.)  
Como tú me indiques donde  
se hallaba yo te prometo  
resucitarle.
- CHEPA (Remedándole.) ¿Palabra?
- DOCTOR ¡De honor!
- CHEPA Pues ahueca, méndigo.  
Tú la tienes de cerveza,  
es decir, somos dos ebrios.  
¿Pasa por aquí el tranvía?
- DOCTOR No, pero hay cohete eléctrico.
- CHEPA ¡Este tío se la gana!
- DOCTOR ¿Sabes el punto concreto  
donde estaba?
- CHEPA ¿Quién?
- DOCTOR ¿No había  
ni siquiera un monumento  
que pueda guiarme?
- CHEPA El Rastro  
y el Manzanares.
- DOCTOR (Con emoción.) ¡Recuerdo  
que así se llama una gruta  
que huele mall...
- CHEPA ¿Mal? ¡Pues adentro  
está Madrid! ¡De seguro!  
¿Se ve desde allí á lo lejos  
el Cerrillo de los Angeles?



- DOCTOR (Entusiasmado)  
¡El Cerrillo! ¡Ya le tengo!  
(Hablando por un teléfono de forma extraña que habrá en escena.)  
¡Centrall! ¡Centrall! ¡Presidentel!  
¡Momia viva! ¡Madrid cierto!  
¡General, randa descalzo:  
traje pingo, bote cuello!  
¡Tomo cruce de cohete!  
¡Salgo escape! ¡Doctor Ciento!
- CHEPA ¡Lata viva! ¡Tío infundios!  
¡Cuatro tortas! ¡Zurzo pelo!
- DOCTOR (Fuera de sí arrastrando á Chepa hacia la izquierda.)  
¡Marchemos!
- CHEPA ¿Dónde?
- DOCTOR ¡A la gruta!
- CHEPA ¡Pero qué talento tengo!  
¡Lo que tienes es la chispa  
más grande del universo!  
(Mutis ambos por la izquierda.)

## MUTACION

### CUADRO SEGUNDO

Madrid en ruinas y casi á vista de pájaro. El primer término de la escena, ó sea al proscenio, lo constituye un gran rompimiento de rocas que deja ver la mayor parte posible de la escena y tiene en la izquierda una lápida con inscripciones ilegibles y algunas plantas. Para precisar la perspectiva conviene advertir que este rompimiento se supone colocado cinco ó seis metros antes del principio del Prado y en un plano horizontal más elevado que el del resto de la decoración. Después del rompimiento, á la derecha del espectador el Jardín del Buen Retiro, sin verja ni árboles, detrás varios edificios arruinados, Palacio de Portugalete, Puerta de Alcalá, etc. A la izquierda el chaflán del Banco de España sin el reloj ni la esfera dorada ni el soporte de hierro que sostiene á ésta, y como es natural también arruinado. Al foro derecha ruinosos restos del palacio de Murga y demás construcciones que lógicamente deban verse. Al foro izquierda pequeñísimas huellas del Ministerio de la Guerra, y detrás ruinas de las casas de la calle del Barquillo y á ser posible de la estatua del Teniente Ruiz. Al frente, en el foro, el Paseo de Recoletos totalmente destruído y



sembrado de edificios derruidos á derecha é izquierda. Piedras, cornisas, restos visibles de los basamentos de piedra de los faros. Ruinas de la Biblioteca Nacional, del monumento á Colón, etc., etc. En el centro de la decoración y antes que el foro restos del pilón y fuente de la Cibeles con la diosa sin cabeza. Todo ello de modo que claramente se comprenda lo que es y cubierto de plantas trepadoras. Como se supone que estas ruinas están dentro de una inmensa gruta, el cielo de la decoración es una bóveda altísima, sumamente irregular con estalactitas, etc., etc. En la parte más conveniente, esta bóveda aparece rota en un espacio por el que entra la luz de la luna é ilumina debilmente parte de la escena. Para quitar monotonía al término del foro se supone que allí tiene otra entrada la gruta y forma un pequeño rompimiento, por donde se ve lo que se juzgue más conveniente. El conjunto de la decoración algo fantástico. En resumen: una vista panorámica de Madrid dentro de mil años. El pintor ha de tener en cuenta que en un momento dado y rapidísimo esta decoración se transforma en la del cuadro siguiente. Todas estas ruinas aparecen ocultas por una gasa que subirá á su tiempo.

## ESCENA PRIMERA

EL DOCTOR CIENTO y CHEPA. Llegan por la derecha, como despedidos por una fuerza invisible. Hasta que se marque no pasan al centro de la escena

### Hablado

DOCTOR Ven, confía en mi pericia.  
Nada temas. (Tropezando.)  
¡Cuerno!

CHEPA ¡Ele!  
El mejor burro tropieza.

DOCTOR ¿Nos mataremos?

CHEPA ¡Corrientel!  
Nos matamos, y usted luego  
con el aparato ese  
de levantar muertos... ¡pata!

DOCTOR ¡Tontunas!

CHEPA ¿Cómo?

DOCTOR ¡Sandeces!  
Mi fluido resucita  
por seis horas solamente.

- CHEPA (Dando un salto furioso.)  
¡La órdiga! ¿Usté ha creído  
que un difunto es un juguete?  
¡Seis horas! ¡Valiente socio!  
¡Esto es un timo indecente!  
¡Resucitarme por gusto  
de que me muera dos veces!
- DOCTOR Hombre, esto ha sido un ensayo.
- CHEPA (Enseñándole una navaja.)  
¿Sí? ¿Pues á qué hora solemne  
me muero en segundas nupcias?
- DOCTOR Allá... hacia las cinco y veinte.
- CHEPA ¡Gracias! A las cinco y cuarto.  
¡Como quien lava! (Acción de herirle.)
- DOCTOR (Fijándose en la lápida.) Parece  
que esta piedra... sí... ¿qué es esto?  
¡Pepinos!
- CHEPA ¡Habrá simiente!
- DOCTOR (Leyendo con dificultad.)  
«Aquí yacen enterrados,  
para alivio de sus males.»  
No se lee más que *jales*  
*procesados.*
- CHEPA ¡El Ayuntamiento! ¡Arreal
- DOCTOR Esta prueba me convence.
- CHEPA Ahueca el ala.
- DOCTOR Adelante.  
(Se quedan á un lado y sube el telón de gasa )  
¡Magnífico! ¡Sorprendente!  
¡Madrid!
- CHEPA (Espantado, y señalando las cosas que va nombrando.)  
¡Atiza! ¡El disloque!  
Han degollao á la Cibeles.  
Y Colón se ha ido á la tasca.  
Y se han comido to el verde  
del Ministerio. Y los pinos.  
Y las sillas. ¡Anda, leñe!
- DOCTOR ¿Pero tú le reconoces  
por Madrid?
- CHEPA Es clarinete.  
Pero, ¿qué alcalde habrá hecho  
esas obras imponentes?  
¡Si hasta han quitao los faroles!  
De noche estará indecente.  
¡Vamos, que me siento herido!

- DOCTOR Dime, ¿qué edificio es ese que tiene tantas ventanas?
- CHEPA El Banco; pero ahora pierde toda la gracia, porque antes tenía arriba, en el frente, un cronómetro, que daba la misma hora tres veces, y un queso de bola dentro de un palanganero!
- DOCTOR (Cogiéndole de un brazo y señalando una luz que á intervalos y cada vez más aparece entre las ruinas.)  
¡Tente!
- CHEPA Allí distingo una luz.  
¡Menuda pupila tiene el gachó del arpa!
- DOCTOR ¡Calla!
- CHEPA No veo gota.
- DOCTOR ¡Se mueve!
- ¡Y se acerca! ¡Vamos! ¡Pronto!
- ¡Ocultémonos!
- CHEPA (Burlándose.) ¡Que viene el coco!
- DOCTOR ¡Serán fantasmas, espíritus!
- CHEPA Y aguardientes.  
(Se ocultan en la derecha.)

## ESCENA II

HOLGAZANERIA; á poco, BRUJAS (coro de señoras). La orquesta ejecuta algunos compases de danza macabra. La Holgazanería, completamente cubierta con un manto negro, aparece en el centro de la escena en el segundo término y avanza algunos pasos, apoyándose en un cayado blanco. En la mano que le queda libre lleva un farol encendido

### Música

- HOL. Ori, ori, ori, ori.  
Abrete dédalo  
sámala trácala  
de vuestros ámbitos  
salid, salid

cáfilas lúgubres  
que oyen mi cántiga,  
sámala trácala,  
venid, venid.

CORO  
HOL.

(Dentro.) Orí, orí.  
Aquí, aquí.  
Les lleva el ábrego  
mi voz fatídica  
y acuden rápidas  
aquí, aquí,  
y en negro cónclave  
formando círculos  
cual otros sábados  
vendrán á mi orí,  
aquí.

CORO

(Saliendo.) No ha cantado el gallo.  
Aun no son las doce,  
no vuela el muchuelo,  
no es la media noche,  
duerme la lechuza,  
duerme el aquilón,  
¿por qué á tales horas  
nos llama tu voz?

HOL.

Porque amendrentado  
maulla el gato negro,  
porque de sus ojos  
brota extraño fuego,  
porque el cuervo grazna  
y el aspid se va,  
porque el mundo turba  
nuestra soledad.

CORO

Orí, orí, etc., etc.

### ESCENA III

DICHAS, DOCTOR CIENTO y CHEPA

#### **Hablado**

DOCTOR  
HOL.

Basta, aquí estoy.  
¡Insensato!

CHEPA

¿Quién eres?  
Bien claró está.

El señor es... mi mamá,  
pues me dió á luz hace un rato.

HOL. ¡Idos! (Mutis el Coro.)

CHEPA No nos da la gana.

HOL. Habéis llegado en mal hora.

Siempre fuí reina y señora  
de la corte castellana,  
y aun muerto Madrid no cesa  
mi funesto poderío.

Su ruina es mi señorío,  
y á nadie cedo la presa.

DOCTOR ¿Quién sois, pues?

CHEPA Vaya un tupé.

¿Qué desahogada es la tía!

HOL. ¡Yo soy la Holgazanería!!

CHEPA ¡Atiza! ¡Chóquela usté!

DOCTOR ¿Tú la conocías?

CHEPA ¡Digo!

¡Si conmigo trabajaba,  
conmigo se levantaba  
y se acostaba conmigo!

DOCTOR Pues, francamente, no sé  
qué encantos la encontrarías.

HOL. Yo cambio todos los días  
de atractivos. Mírame.

(Se quita el manto y queda vestida á capricho.)

CHEPA ¡De buten!

DOCTOR ¡Qué desparpajo!

HOL. Pues por no ser descarada  
á veces voy disfrazada  
con el manto del trabajo.

DOCTOR ¿Y has logrado tus empeños?

HOL. Y lo he manejado todo  
en la corte, de tal modo  
que perdí á los madrileños.

DOCTOR (Sin convencerse y señalando á las ruinas.)

La ociosidad más tremenda  
no destruye así una raza.

CHEPA ¡Pues ni el tóxico de Daza!

HOL. Según dice una leyenda,  
cierto día casualmente  
en la tierra se encontraron  
San Isidro y Dios, y hablaron  
de la manera siguiente:

«¿Y qué quieres que haga yo?  
¿Y qué pretendéis de mí?  
¿Tragan á Sagasta? Sí.  
¿No hay quien le alce el gallo? No.  
¿Y la vergüenza? Olvidada.  
La han perdido. Pues escucha.  
¡Yo les mandé ¡muchal! ¡¡muchal!  
¡Pues no tienen ¡nada! ¡¡nada!!  
¡A todo cuanto me dices  
debías tú poner coto!  
¡Yo, señor! Si á mí me han roto  
á pedradas las narices!  
Has perdido la esperanza  
siendo tú el santo patrón.  
En aquella población  
no hay más patrón que la holganza.

CHEPA

¡Aquello me desespera!  
¡No quiero más romería!»  
¡Y es fama que al otro día  
salió el santo á la pradera,  
y con su vetusto azado  
tal surco en la tierra abrió  
que todo Madrid quedó  
por siempre allí sepultado!  
¡Vaya un chisme que han metido!  
¡Resucite usté Madrid  
de tres bofetás, y así  
sabremos lo sucedido!

DOCTOR  
HOL.

Tienes razón.  
Un consejo:  
Como á esas sombras errantes,  
que eran madrileños antes  
y hoy me sirven de cortejo,  
me es sencillo transformar  
como mi gusto prefiera,  
bajo su forma primera  
te las voy á presentar.  
Dispón de ellas como dueño,  
estúdialas poco á poco,  
y después, si eres tan loco,  
saca á Madrid de su sueño. (Mutis izquierda.)

## ESCENA IV

EL DOCTOR y CHEPA

CHEPA ¡Adiós, hermosa!  
DOCTOR ¡Adelante!  
Me río de los fantasmas.  
CHEPA Pues yo no, porque las brujas  
es bien sabido que encantan,  
y á veces á una duquesa  
la transfiguran en cabra,  
y á un concejal en borrico  
ó vice á la inversa.  
DOCTOR ¡Basta!  
Tú eres un vago.  
CHEPA Estimando.  
DOCTOR Eres un inútil.  
CHEPA Gracias.  
DOCTOR ¿Pero tú sabes lo que es  
la actividad?  
CHEPA ¡Anda, anda!  
¿La actividad? Ya lo creo.  
¡Una fábrica de camas!

## ESCENA V

DICHOS y UN HOMBRE

HOM. (Entrando furioso con una nájaja abierta en la mano.)  
¡Paso, paso!  
DOCTOR (Retrocediendo.) ¡Caracoles!  
HOM. ¡Me ha vendido, me ha engañado!  
CHEPA Pero, ¿quién?  
HOM. ¡El tío Lucas!  
DOCTOR ¡Deténgase usted, insensato!  
CHEPA ¿Por eso vas á matarle?  
HOM. A Lucas... nunca. ¡A su hermano!  
DOCTOR Y el hermano, ¿qué ha hecho?  
HOM. ¡Nada!  
Pero no importa. Lo mato  
por ser hermano de Lucas.



CHEPA Te van á llevar al palo.  
DOCTOR ¿No teme usted á la justicia?  
HOM. No me da ningún cuidado,  
porque aunque el Fiscal y el Juez  
quieran sentarme la mano,  
cuando se vea la causa...  
me echa á la calle el Jurado.  
(Vase el Hombre.)  
DOCTOR No lo entiendo.  
CHEPA Yo tampoco;  
pero pasa á cada paso.

## ESCENA VI

DICHOS. VENDEDORES 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> Los Vendedores 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> salen con los objetos que nombran en un cajón de madera. El 3.<sup>o</sup> con un rollo de papel encendido en cada mano

VEND. 1.<sup>o</sup> ¡Ahí va! ¡A real, á real, á real!  
¡Ratitas blancas y negras!  
¡La pelota artificial!  
¡El bólido!  
DOCTOR (Asustado.) ¿Eh?  
VEND. 1.<sup>o</sup> ¡Mata suegras!  
¡Don Nicanor! (Mutis.)  
DOCTOR ¡Animal!  
VEND. 2.<sup>o</sup> ¡Ande el movimiento, ande!  
¡Juguete barato y fino!  
¡Funciona con agua y vino!  
¡Llorones, á perra grande,  
á perra grande! (Mutis.)  
DOCTOR ¡Cochino!  
VEND. 3.<sup>o</sup> ¡Papel de Armenia!  
DOCTOR (Retrocediendo.) ¡Qué horror!  
CHEPA ¡Atchís!... (Estornudando.)  
VEND. 3.<sup>o</sup> Su excelente olor  
se hace notar en seguida.  
DOCTOR ¡Atchís!  
CHEPA ¡Atchís!  
VEND. 3.<sup>o</sup> ¡Superior!  
¡Arde sin humo! (Mutis.)  
DOCTOR ¡Homicida!



CHEPA Tenemos, como usted ve,  
una industria regular.  
DOCTOR Y aptitudes.  
CHEPA ¿Para qué?  
DOCTOR Pues para no trabajar.

## ESCENA VII

EL DOCTOR, CHEPA y GARIBALDI, vestido como el vagabundo que se conoce en Madrid por ese apodo, y que entra medio beodo

GAR. ¡Arriba, caballo moro! ¡Viva Prim!  
CHEPA ¡Arrea, Garibaldi!  
GAR. Yo soy aquel noble  
varón esforzado,  
que en tascas sin cuento  
probó el peleón.  
Yo soy Garibaldi,  
el gran Garibaldi.  
Deme usted un cigarro,  
haga usted el favor.  
CHEPA Tómalo del bote, y vete.  
GAR. ¡Viva Prim!  
DOCTOR ¿Quién es éste? ¿Qué hace? ¿De qué vive?  
GAR. Yo cruzo de esta vida  
la triste senda...  
Deme usted una cerilla  
para que encienda.  
CHEPA ¿De dónde sales ahora?  
GAR. Poh... (Imponiéndoles silencio.) No decírselo á  
nadie. De encargar un traje pa el señor.  
DOCTOR ¡Cómo se entiende! Hase visto...  
GAR. Calledes, conde, calledes. (Tose á causa del ciga-  
rro. Le da la colilla á Chepa.) Fúmatela tú, si  
puedes.  
DOCTOR Este hombre está loco.  
GAR. Loco, sí, loco porque pregonizo la libertad  
del hombre, Marat, Danton, Robespier,  
Prim, Prast, Prendergast, Pons.  
CHEPA Puns...  
GAR Todos han sido colilleros.  
CHEPA ¡Echa cólegas!  
GAR. Aquí, donde usted me ve, yo estuve en la ba-

talla de los Castillejos, en la batalla de Te-  
tuán, en la batalla de flores y en la batalla  
(Tose otra vez.) campal de la Fábrica de Ta-  
bacos. (Tirando la colilla.)

CHEPA  
GAR.

¿Pero te vas ó no?

Sí, voime en pos de un ideal, caballero; por  
la mañana, por la tarde y por la noche tie-  
ne usted su casa en la vía pública; de ma-  
drugada en la vía láctea, vulgo prevención.  
«Y en tanto el mundo sin cesar navega  
por el piélago inmenso del vacío.»

¡Y ande el movimiento! ¡Arriba, caballo  
morol! ¡Viva Prim! ¡He dicho! (Mutis.)

DOCTOR

¿Pero quién es este tipo?

CHEPA

Garibaldi. Ya lo ha oído usted.

DOCTOR

¿El de la corneta?

CHEPA

El de la curda. Y échese usted á un lado.

DOCTOR

¿Qué pasa?

CHEPA

Que nos atropellan. (Mutis los dos izquierda.)

## ESCENA VIII

CELIA, CINTA y CARLOS elegantemente vestidos y montados en  
bicicletas cuyas bocinas juegan á su tiempo.

### Música

TODOS

Este equipo de marca mayor,  
este trío sin rival  
compañeros de pedal y de sport,  
embalando y á fuerza de pies,  
sin notarlo cualquier día  
va á parar á Leganés.

CELIA

Yo he corrido en Viena y en París.

CINTA

Yo soy premio de Londón.

CARLOS

Yo no he sido por un tris campeón.

TODOS

Y corriendo sin desfallecer  
voy á ser andando el tiempo  
todo lo que quiera ser.

LAS DOS

En cuanto es de día,  
sin que nos detenga nada  
nos marchamos de excursión.

CARLOS

Y yo voy con ellas,

con la bomba preparada  
por si dan un tropezón.  
TODOS Y mil veces sucedió  
que apesar de correr bien,  
con las máquinas á cuestras  
nos volvemos en el tren.  
No conozco dicha más completa  
que ir pegando tumbos  
con la bicicleta.

CARLOS Yo no tengo más ilusión  
que llevarme un buen revolcón.

TODOS Muy juntitos  
en cuanto el sol sale,  
vamos por el campo dale que le dale,  
y con tanto pedalear  
nos vamos á reventar.  
En la bocina somos tan diestros  
que en el ciclismo no hay nada igual;  
la combinamos de tal manera  
que hace un efecto piramidal.  
(Juegan las bocinas.)  
No hay aquí ventura más completa  
que ir pegando tumbos con la bicicleta,  
y pasar por todo Madrid  
saltando los tres así,  
y en poniéndose el sol  
á casita á cenar,  
y antes de salir la luna  
otra vez á pasear  
y después á Aranjuez  
y después á Chinchón  
ó á la casa de socorro  
para que haya variación.  
No hay mejor placer,  
no hay delicia igual,  
no hay mejor sport,  
no tiene rival. (Mutis los tres)

## ESCENA IX

EL DOCTOR y CHEPA

### Hablado

CHEPA                 ¿Qué tal?  
DOCTOR                 Ellas, bien, muy bien.  
                           Pero el hombre, ¿por qué lleva  
                           las pantorrillas al aire?  
CHEPA                 Para no ser menos que ellas.  
DOCTOR                 Yo había creído siempre  
                           que esto de las bicicletas  
                           era cosa de chiquillos.  
CHEPA                 Pues es una impertinencia.  
                           Los niños de nuestros días  
                           pensaban en cosas serias.  
                           Y á propósito...  
DOCTOR                 ¿Qué ocurre?  
CHEPA                 Aquí está un botón de muestra.

## ESCENA X

DICHOS y UN ESTUDIANTE de once años de edad, elegantemente  
vestido, con un peón en una mano y en la otra 25 ó 30 libros atados  
con una correa

(Al público.)  
Mi papá no está delante,  
y puedo hablar un instante  
                           francamente.  
Puedo exponer libremente  
todo el coraje que siento,  
puedo emitir mi opinión,  
y criticar la invención  
del ministro de Fomento.  
                           ¡Cielo santo!  
Si ese señor sabe tanto  
que nadie su talla alcanza...  
¿por qué aumenta la enseñanza?  
¿Por qué razón los demás

tenemos que estudiar más  
de lo que ha estudiado él?  
Y si era el sistema aquel  
deficiente...

¿dónde se ilustró esa gente?  
¿Dónde el ministro estudió?  
No lo sé ..

Pero no supongo yo  
que escriba caja con *g*.  
Sea de ello lo que quiera,  
me parece una quimera  
pretender

que estudien las criaturas  
treinta y cinco a-ignaturas  
del grado de bachiller.  
Y el aumento que ha pensado  
me revienta.

¿La gimnasia entra en la cuenta  
de estudios indispensables?  
Pues él jamás la ha estudiado,  
y hace unas planchas notables.

Por supuesto:

lo peor de todo esto  
es que mi novia, al saber  
lo que tengo que aprender  
y el tiempo que he de tardar,  
dice que, aunque yo la quiera,  
ella no puede esperar.

¡Y tiene mucha razón!  
Cuando acabe la carrera,  
pues ya la jubilación.

¡Este sistema es funesto!

¡Yo protesto  
del perjuicio!

¡Voy á armar un estropicio!...

¡Voy á hacer un disparate!

Y ya que nadie combate  
esa reforma endiablada,  
aunque no consiga nada  
no desisto de mi intento.

¡Con este mismo peón  
le voy á hacer un chichón  
al ministro de Fomento! (Mutis.)

## ESCENA XI

EL DOCTOR y CHEPA

DOCTOR ¡Qué juventud tan precoz!  
¡Tiene novia!

CHEPA Claro está.  
Y si el padre se descuida  
la rapta.

DOCTOR Eso es inmoral.

CHEPA Después se casan.

DOCTOR ¿Después  
de qué?

CHEPA ¡Qué calamidad!  
Este hombre hace unas preguntas  
que conmueven.

DOCTOR Bien está.

CHEPA ¿Pero aquí no hay amor puro?  
Hay una barbaridad  
de amor en los matrimonios.  
¡El delirio conyugal!  
¡Como que todos revientan  
de pura felicidad!

## ESCENA XII

DICHOS, PACO y CAYETANA

PACO Te he dicho, Cayetana  
que la reventa,  
si tú te pones moños  
no me trae cuenta,  
que pa eso es necesario  
saber dar cota,  
y en vez de estarte quieta  
como una escoba  
gritando en una esquina:  
¡Mañana sale!...  
tener una conciencia  
de lo que vale,  
y arrimarse á la gente

que ve y repara...  
¡y más cuando le ha dado  
Dios esa cara!

CAY. ¡Pues me llaman la Lista!

PACO ¡La lista grande!

CAY. ¿Pero qué quieres que haga?

PACO Lo que te mande,  
y que no te figures  
que yo te he puesto  
á la puerta de Fornos  
sólo pa esto.

Pero, pañli ¿tú qué haces?

¿Cómo voceas?

¿Cómo vendes?

CAY. Escucha

¡para que veas! (Pregonando con tono plañidero)

¡El último que queda!

¡Mañana sale!

¡El mil noventa y cuatro!

¡Tres duros vale!

PACO (Arrebatándole los billetes.)

¡Trae pa acá y ten pupila,

y aprende, sabia,

á explotar el oficio

con pulso y labia!

(Imitando á una mujer que habla con alguien y diri-  
giéndose al Doctor.)

¡Mire usted, señorito,

veinte mil duros!

Si usted quiere, le puedo

sacar de apuros.

¡Lléveme usted uno solo

de esta decena!

¡Ande usted, caballero,

que esta la estrena!

¿Que no toca? ¡Quién sabe!

¡La suerte es loca!...

Si juega usted conmigo...

¡Vaya, que toca!

CAY. (Con descaro y decisión.)

¡Anda, anda! ¿Era eso

lo que querías?

PACO ¡Así es como se venden

las mercancías!

CAY. ¿Está dicho?  
PACO ¡Está dicho!  
CAY. (Recobrando los billetes.)  
Pues cuenta nueva.  
Ya verás. ¡Parroquianos!  
¿Quién se lo lleva?..  
(Mutis ella por la izquierda y Paco por la derecha.)

### ESCENA XIII

EL DOCTOR y CHEPA

DOCTOR Yo me la llevo ahora mismo.  
CHEPA ¡Usted qué se ha de llevar!  
DOCTOR Ella es una hermosa dama.  
CHEPA Es otra cosa.  
DOCTOR ¿Y él?  
CHEPA ¡Na!  
DOCTOR ¿No es su esposo?  
CHEPA Cuando llueve.  
DOCTOR ¡Matrimonio original!

### ESCENA XIV

DICHOS, CELEDONIO y DIMAS. Guardias municipales; el primero de á pie, el segundo montado

CEL. (Muy incomodado, y como si hablara con varias personas.) ¡Arriba ó abajo! ¡A su puesto la que tenga puesto, y á su casa la que no tenga nada puesto!  
DOCTOR ¿Eso va con nosotros?  
CHEPA No, señor; pero vámonos de aquí porque todos estos me conocen y no tengo ganas de visitas... (Se ocultan Chepa y el Doctor.)  
DIMAS (Poniéndole la mano en la espalda á Celedonio.)  
¡Hola, Celedonio!  
CEL. ¿Eh? ¿Quién se atreve á sentarle la mano al Ayuntamiento?  
DIMAS ¿No me reconoces?  
CEL. ¡Calla, Dimas! ¿Cómo vienes á pie? ¿Por qué te has desmontado?



- DIMAS La necesidad... obliga.  
CEL. Basta, no digas más. Chico, pareces el propio Ministro de la Guerra.
- DIMAS ¡Quisieral...  
CEL. ¿Quién?  
DIMAS El Ministro, porque aunque te se figure otra cosa, no todos sirven para plaza montada. ¡Hay que tener seis pies!
- CEL. Entonces me faltan dos.  
DIMAS ¡Pues te quedas pedestrel  
CEL. ¿Y qué? Los de á pie seremos siempre una figura más elegante... más municipal... más antitumultuosa y antiparasitaria y muy reconstituyente. Mientras que vosotros, si se espanta el jaco, caeis de cabeza...
- DIMAS Para eso nos han puesto el casco.  
CEL. Pero la autoridad queda por el suelo. Desengañate, solo servís para los días de toros.
- DIMAS ¡Sí, sí! ¡Y nos van á poner ahora en la puerta de la casa de los concejales!
- CEL. ¿A vosotros? ¿A los de caballería? ¡Será de muestral!
- DIMAS Eso es envidia, el equipo completo, con sable y casco, no cuesta más que setenta duros.  
CEL. ¿No puedes rebajar nada?  
DIMAS Nada.  
CEL. ¿Ni devolviendo el casco?  
DIMAS Siempre se exagera...  
CEL. Callate, hulano; y estirate las botas que las llevas arrugadas...
- DIMAS Como que no me las sé poner todavía.  
CEL. ¿Y llevas quince días en el Ayuntamiento? Pues ya has tenido tiempo de aprender á ponerte las botas.
- DIMAS No descendemos á oficios tan bajos.  
CEL. Date pisto, date pisto, que el mejor día se arma un motín en la plaza de la Cebada y ¡paff!... ¡coliflor!...
- DIMAS ¿Y qué? Se la come el caballo.  
CEL. Pues ya ves tú. Yo la cojo, me la llevo á casa, y la familia tan agradecida.
- DIMAS Tambiénd á mí me lo agradece el caballo. Lo que yo te digo que vamos á meter mucho ruido.

- CEL. Qué habéis de meter si sois cincuenta...  
DIMAS Contando los jacos llegamos al ciento...  
CEL. Pero no pasais de ahí, como lo prueba que prestais servicio en la calle de Alcalá.  
DIMAS ¿Y dónde vamos á ir?  
CEL. Los guardias de á caballo deben servir para los edificios públicos. En el Congreso ó en el Senado, por ejemplo, están haciendo falta diez almenas, digo, al menos, para dar importancia al edificio.  
DIMAS Pues ir vosotros.  
CEL. ¿Y qué vamos á hacer allí nosotros si nos han quitao el revolver y nos han dado esto (Enseñando la cartera.) como los de Madrid-Postal?  
DIMAS Así anda este país... ¡A cualquiera le dan una cartera!  
CEL. Porque valemos.  
DIMAS ¡Calla, galápago!  
CEL. ¡No quiero, mastodontel  
LOS DOS (Amenazándose.) ¡Eh!  
CEL. ¡Mira, mira! (Sacando un pañuelo y haciendo el juego popular del hombre chico y del hombre grande.) ¡¡El guardia grandel! ¡¡Abajo! ¡El guardia chico! ¡Siempre tieso! ¡Siempre tieso!  
DIMAS ¡Quita de ahí, pedaneo! (Mutis.)  
CEL. ¡Que te alivies, caballería rusticana! (Mutis.)

## ESCENA XV

EL DOCTOR y CHEPA

- CHEPA ¡Maldita sea! ¡Enseñarnos la municipalidaz!  
¡Miente la Holgazanería!  
DOCTOR Nos engaña.  
CHEPA Claro está  
y en cuanto que yo la guipe...  
DOCTOR Mucha prisa te has de dar, pues te quedan de existencia diez minutos nada más.  
CHEPA ¿Eh?  
DOCTOR Que se acerca la hora.

CHEPA ¡Infanticida! ¡Es verdad!  
¡No me acordaba que tengo  
vida monopolizá!  
¡Y lo hará como lo dice!  
¡Qué sabio más animal!  
¡Si encontrara las botellas  
del flúido! (Mutis.)  
DOCTOR ¿Dónde vas?  
RAB. (Dentro.)  
¡Y rábanos!  
DOCTOR ¡Qué mujer!  
¡Qué tipo más especial!

## ESCENA XVII

LA RABANERA

### Música

A mí el Gobernaor,  
aunque es un buen señor,  
á veces me resulta  
más que peor.  
Sin duda le ha contado  
algún boceras  
que no somos señoras  
las verduleras;  
y como tiene el hombre  
las manos largas,  
en todo ve motivo  
pa darnos cargas.  
¿Tenemos la culpa  
de que no haiga ya  
hombres que se atrevan  
con la autoridad?  
Como á ellos les asusta  
subido en las manuelas  
echádoles discursos  
igual que un sacamuelas,  
se piensa que á nosotras  
nos va á zarandear,  
y un día no es lechuga  
la que se va á tragar.

Pues aun de ese percal  
me queda otro retal,  
que es el señor Alcalde,  
que es guapo y tal.  
Ese nos deja en cueros  
si viene al caso,  
pues ya sin papelito  
naide da un paso,  
y aun cuando sea paja  
lo que se venda,  
entre impuestos y multas  
se la merienda.  
Pues un día se arma,  
que esto es por demás.  
No mantengo vagos,  
porque sí, na más.  
Verdad es que el Alcalde,  
cuando una no protesta,  
como quien no hace nada,  
nos deja sin la cesta.  
Y aunque una se comprime,  
antes de fin de mes  
se va á hacer el milagro  
de que salga por pies.  
¡Ay, ay! Tiene esto que ver.  
Si una se callara,  
¿qué iba á suceder?  
¡Y rábanos! (Mutis.)

## ESCENA XVIII

DICHOS y la HOLGAZANERIA. Sale izquierda

### Hablado

HOLG. (Dirigiéndose al Doctor.)  
¿Insistes en tu osadía?  
¿Has quedado satisfecho?  
DOCTOR ¡Vas á pagar lo que has hecho!  
HOLG. He enseñado una obra mía.  
DOCTOR Pues, bruja de Satanás;  
que con los malos oficios  
de tus despreciables vicios

arruinaste un pueblo... ¡Atrás!  
En mi siglo estás de sobra  
y mi época te desprecia.  
¿Qué pretendes?

HOLG.  
DOCTOR

¡Paso, necia,  
voy á deshacer tu obra!

(Se coloca en el centro de la escena, y dirigiéndose al foro dice con mucha entonación, mientras la orquesta hace un trémolo.)

¡Madrid, la ciencia te llama!

¡Quiere ver palpablemente  
si fuiste tan indolente  
como pregona la fama!

¡Si tu ignorancia fué cierta  
y es tu ruina merecida,

Madrid, recobra la vida!

¡Despierta, Madrid, despierta!

(La sala y el escenario quedan un momento á obscuras, y en seguida vuelve á iluminarse el teatro. Durante este brevísimo espacio de tiempo ha de verificarse el mutis de las figuras y la mutación.)

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro anterior, pero tal como está todo en la época actual y momentos antes de empezar una corrida de toros. Muchísima gente ocupando el segundo término de la escena. En el pilón de la fuente de la Cibeles grupo de hombres, mujeres y niños. Constantemente, por el sitio que más oportuno juzgue el pintor, cruzan la escena ómnibus, coches, picadores, guardias civiles, gente á caballo, en bicicleta, á pie, etc.; de izquierda á derecha y de continuo se oye ruido de cascabeles, latigazos, pitos del tranvía, etc. A la izquierda, en segundo término, un puesto de agua con mesa y bancos en escena. Muchísima luz.

## ESCENA ÚNICA

GUARDIAS de Orden público, VENDEDORES y VENDEDORAS, NIÑOS, Carpinteros de la Plaza de Toros, Aguadoras, Banda del Hospicio y CORO general. Luego el DOCTOR y CHEPA

### Música

(Paso doble á toda orquesta lo suficiente largo para que durante sus primeras partes se verifique el desfile del modo siguiente: De izquierda á derecha, y marcando mucho el compás, pasan: Ocho guardias de Orden público formados de dos en dos y precedidos de un cabo. Formados de uno en uno: Un vendedor de globos para niños, una vendedora de bizcochos de canela, un vendedor de «alcahuest torraes», una vendedora de banderas de papel, un vendedor de silbatos, una vendedora de rositas, un pastelero ambulante y una naranjera, todos con los artefactos propios de su oficio. Cinco niños y niñas en tropel, unos descalzos, otros harapientos, con programa de los toros, periódicos, cerillas, etc. Ocho carpinteros de la plaza con martillos á la cintura, gorra de visera, etc. Ocho aguadoras con vestidos oscuros y delantales blancos con peto, que llevan en la mano un plato con un vaso de asa lleno de agua. Al mismo tiempo que estas figuras pasan en la misma dirección y por lo que se supone ser la calle de Alcalá, ómnibus, tranvías, coches con gente dentro, y una jardinera con una cuadrilla de toreros, picadores, etc.)

### CORO GENERAL

¡Olé los madrileños  
y las madrileñas netas  
con salero y circunstancias, olé!  
que llevan con soltura  
la mantilla de madroños  
y el sombrero cordobés.  
Hay quien dice que se sabe  
que la cosa está muy grave  
y algo gordo va á pasar,

pero hoy matan tres miuras  
el *Cerrajas* y el *Posturas*  
y no es cosa de faltar;  
esta es la cuestión,  
y esto es natural,  
pues los toros es fiesta nacional.

(Banda dentro)

Luego dicen que en España  
no hay moral ni educación,  
cuando somos mayormente  
la gran nación.

### Hablado

CHEPA ¡Este es mi pueblo! ¡Chipél  
DOCTOR ¡Qué bullicio! ¡Qué jaleo!  
CHEPA ¡Como diga usted que es malo  
le voy á zurcir el pelo!  
DOCTOR Pero calla...  
CHEPA ¿Qué?  
DOCTOR Sí... ¡Justo!  
¿Es la hora y no te has muerto?  
CHEPA ¡Si me he bebido tres botes  
de flúido!  
DOCTOR ¡Lo cerebro!  
y puesto que tú ya tienes  
vida para mucho tiempo,  
vas á enseñarme Madrid.  
CHEPA Pues si me dan dos palmadas  
y me comprá usted un terno,  
lo que hemos visto de broma  
lo vamos á ver en serio  
y vá usted á decir conmigo:  
¡Olé, de Madrid al cielo!

TELÓN RÁPIDO





## NOTA IMPORTANTE

---

Cuando esta obra se represente en los teatros de provincias, se introducirán en ella las reformas siguientes:

### CUADRO SEGUNDO

Se dirá sin modificación alguna hasta el final de su escena V, y las escenas VI y VII se sustituirán por las siguientes.

### ESCENA VI

DICHO y el BARON, elegantemente vestido y medio borracho.

BARÓN

(Entrando.)

¡Esto es vivir y gozar!  
¡Viva el vino y la hermosura!

DOCTOR

¿Quién es esta criatura?

CHEPA

Se la voy á presentar.

El Barón de la Costilla,  
noble de antiguo abolengo.

DOCTOR

¿Viene de algún baile?

BARÓN

Vengo

de almorzar en la Bombilla.

Eramos tres y ellas tres:

total: seis golfos, lo justo;

pero personas de gusto

desde el pelo hasta los pies.

Sin hallar dificultad

quedó la mesa dispuesta  
y se comenzó la fiesta  
con mucha formalidad;  
pero luego con el toque,  
con el cante y con el vino,  
perdimos todos el tino  
y aquello llegó al disloque.  
Unos sin cesar bailando,  
otros bebiendo sin freno,  
riéndose el más sereno  
y el más borracho gritando;  
la Nicolasa dormida,  
despeinada la Teresa,  
el peleón por la mesa,  
por el suelo la comida,  
en el agua el salchichón,  
en los bolsillos el queso,  
aquí el sonido de un beso,  
allí el ruido de un tapón.  
¡Después!... ¡No sé! ¡Delirantes!  
(Muy deprisa hasta el final.)  
entre empujones y abrazos  
y gritos y guitarrazos  
y términos mal sonantes...  
cansados de alborotar  
y rendidos de placer...  
no sabiendo ya que hacer...  
¡nos marchamos sin pagar!

DOCTOR  
CHEPA

¿Sin pagar?

¿Y á la salida

hubo bronca?

BARÓN

Y algarada.

¡Yo no he dado bofetada  
mayor en toda mi vida!  
¡Fué inmensa, monumental!  
¡La mayor que he conocido!  
¡Como que perdí el sentido  
y aún me dura la señal!

DOCTOR  
BARÓN

¿Y quién la pegó?

¡Un tunante!

¡Un guardia!

CHEPA  
BARÓN

¡Qué majadero!

Pero yo no di el dinero,  
y el guardia ya está cesante.

DOCTOR Eso está mal.  
BARÓN ¡No lo está!  
Yo sé mucho, y mucho valgo;  
y, sobre todo... ¡por algo  
soy hijo de mi papál (Mutis.)

## ESCENA VII

CHEPA y EL DOCTOR

CHEPA Este es un pollo que alterna.  
Un percebe con metal,  
que va á salir diputado.  
DOCTOR ¿Ese?  
CHEPA Sí.  
DOCTOR ¡Qué atrocidad!  
CHEPA Y ahora arrímese usted á un lado,  
que nos van á atropellar.

Continúa la escena VIII y siguientes de la obra hasta la XVII inclusive.

## ESCENA XVIII

(Después del «mutis» de la Rabanera.)

EL DOCTOR y HOLGAZANERIA

HOLG. (Entrando.)  
¿Insistes en tu osadía?  
¿Has quedado satisfecho?  
DOCTOR ¡Vas á pagar lo que has hecho!  
HOLG. He enseñado una obra mía.  
DOCTOR Pues, bruja de Satanás,  
que con los malos oficios  
de tus despreciables vicios  
arruinaste un pueblo... ¡Atrás!  
En mi siglo estás de sobra,  
y mi época te desprecia.

HOLG. ¿Qué pretendes?  
DOCTOR ¡Calla, necial!  
Arruinó á España tu obra.  
HOLG. Cálmate, sabio, un momento,  
que la cólera te engaña.  
Hubo pueblos en España  
donde nunca tuve asiento.  
En Madrid, no pienses más.  
¡Séale la tierra leve!  
Juzga al siglo diecinueve  
por ese, y acertarás.

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

Vista panorámica de la localidad donde se represente la obra, que equivalga á la del original, cuidando el Director de escena de que el desfile de tipos tenga verdadero carácter local, eligiendo para ello el momento que considere más oportuno, el real de una feria, día de corrida de toros, etc.

En la parte que canta el Coro general á la terminación del desfile, el Director de escena introducirá las variaciones que juzgue necesarias, no siendo posible precisarlas de antemano sin conocer el lugar de acción.

### Hablado

#### EL CHEPA y EL DOCTOR

CHEPA (Entrando, seguido del Doctor.)  
¡Este es mi pueblo, chipé!  
DOCTOR ¡Qué ha de ser! ¡Tú ves visiones!  
CHEPA ¡To lo que hay dentro de España,  
es de tóos los españoles!  
DOCTOR Pero, calla, ahora me fijo.  
¿Vives aún?  
CHEPA Con tres botes  
que me bebí del flúido,  
cada día estoy más joven.  
DOCTOR Pues, francamente, me alegró.

Serás un buen *cicerone*,  
y me enseñarás España  
detenidamente.

CHEPA

¡Ole!  
Eso es hablar. ¡Choque ustél  
Y si me dan los señores  
cuatro palmadas, y hay guita,  
¡la vértigal porque entonces  
va usté á ver con su flúido  
la tierra mejor del orbe. (Telón rápido.)



ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catalogo separado á disposición de las Empresas.

# PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.

24  
25  
40  
12  
10  
10  
5  
30  
180